

NINA LLINARES

Los siete linajes de las hadas

Las mujeres del otro mundo



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Nueva Conciencia

LOS SIETE LINAJES DE LAS HADAS

Nina Llinares

1.ª edición: octubre de 2022

Maquetación: *Juan Bejarano*

Corrección: *M.ª Ángeles Olivera*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2022, Nina Llinares

(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S.L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S.L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-880-0

Depósito Legal: B-15.037-2022

Impreso en Ingrabar

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Dedicatoria	7
Agradecimientos	11
Mi vínculo con las hadas	13

PRIMERA PARTE

¿Qué es un hada?	17
La ayuda de las hadas	21
La realidad de las hadas	29
Hada madrina	51
Fechas de conexión con las hadas	63
Las siete puertas al reino de las hadas	81
Cómo utilizar las puertas energéticas	115
La varita mágica	125

SEGUNDA PARTE

Los siete linajes de las hadas	145
Linaje de las hadas de tierra	149
Linaje de las hadas de aire	165
Linaje de las hadas de agua	183
Magia de transferencia	207
Linaje de las hadas de fuego	219
Linaje de las hadas de éter	253
Linaje de las hadas del arcoíris	285
Linaje de las hadas de las flores	319

TERCERA PARTE

Hadas de Avalon	341
Créditos de las fotografías e ilustraciones	375
Publicaciones de Nina Llinares	383
Acerca de la autora	385

Dedicatoria

A las hadas de Avalon



*»Si te interesa la magia natural,
las hadas se interesan por ti«.*

Nina Llinares



Agradecimientos

*M*e gustaría dar las gracias a todas las personas conocidas y desconocidas que a lo largo de toda mi vida me han inspirado con sus relatos sobre las hadas, muy especialmente a todas las que he conocido en mis viajes a los lugares de tradición celta, en especial en Glastonbury, a lo largo de más de veinticinco años.

A mis queridas amigas Bibi y Ani por acompañarme en los viajes a las tierras de la Diosa en Escocia, Gales e Irlanda, por su paciencia y cariño, incluso cuando las condiciones meteorológicas o la comodidad no eran las mejores.

Mi gratitud especial a todas las personas que han confiado en mí en cada viaje a Glastonbury, cada grupo al que, a lo largo de veinticinco años guiando meditaciones y trabajos energéticos de conexión con las hadas y la magia de Avalon, ha recibido mensajes y regalos energéticos, y reforzado su vínculo con las mujeres del otro mundo, las sacerdotisas de la Diosa y las hadas de Avalon: gracias por compartir vuestros testimonios y por enriquecer mi aprendizaje, que nunca termina, con la realidad mágica y alentadora de las hadas.

A Emilio Ebri un profundo agradecimiento por mostrarme, la primera vez que fui a Glastonbury, los secretos y la magia de Avalon. Tenías razón: fuiste mi regalo de cumpleaños.

A Joana Goulden, por su amistad, su profesionalidad, su paciencia y por ser, en Glastonbury, en tantas ocasiones y momentos, «mi hada madrina», capaz de resolver y hacer que resulte sencillo cualquier problema inesperado.

A Mike Jackson, propietario de la tienda de minerales en Glastonbury The Cristal Man, por su enseñanza sobre los mine-

rales propios de la zona, por su cariño y detalles con cada persona de cada grupo, y por ser un caballero mágico y contarme secretos sobre el Tor.

A la Fundación Chalice Well, de la que me honra ser socia, por mantener la belleza y la pureza de este enclave de hadas y por permitirme disfrutar en cada ocasión al realizar los rituales, ceremonias y meditaciones que allí, junto al pozo sagrado y en cada uno de sus rincones especiales, he guiado durante tantos años fuera del horario turístico. Gracias.

A Jorge Mendioroz, mi amigo y maestro, por tu incondicional apoyo, tu corazón generoso y por ser «mi elfo aristocrático» favorito.

A Nayum-al-Massir, mi bardo preferido, por amar a las hadas, a la Diosa, a las sacerdotisas y a Avalon tanto como yo. Te quiero, druida.

A mi hijo Juan Edén, por tu amor a Glastonbury, por acompañarme desde que eras pequeño, por tu paciencia en mis ausencias y por elegirme como madre. Te quiero.

Mi más sentido agradecimiento a mi editora de la editorial Obelisco, Anna Mañas, por creer y apoyar este proyecto. Gracias.



Mi vínculo con las hadas

Soy consciente de la realidad de las hadas desde que era un bebé. Podía verlas y, sobre todo, sentir las. Era un hecho que para mí era normal; creía que todo el mundo las veía. Antes de aprender a hablar ya hablaba con ellas a mi manera, sobre todo cuando a mi alrededor, en la naturaleza, había flores; ellas siempre estaban ahí, con sus movimientos rápidos, con sus giros y piruetas, con sus formas multicolores y alegres. En esa época creía que su vida era la de las flores, porque donde había flores, ahí estaban ellas.

Cuando comprendí que las personas de mi entorno no las veían, no dije nada. Ya era la *oveja colorines* de la familia como para ponerme una medalla más de rarita. Pero encontré un modo de seguir estando en contacto con ellas de alguna manera; dibujando, y más tarde, cuando crecí y aprendí a escribir, escribiendo, ya que, cuando cumplí seis años, sucedió una serie de circunstancias en mi vida, entre ellas enfermedades como la tuberculosis, largas temporadas de reposo en la cama, medicación... y dejé de verlas. Aunque seguía soñando con ellas de vez en cuando.

Y más adelante, en la adolescencia, me olvidé de ellas por completo.

Hasta mucho tiempo después, cuando empecé mi formación como técnico en Dietética y Nutrición, que a través de redescubrir mi pasión por las flores y sus remedios naturales, incluida la valiosa información recopilada en los libros del doctor Edward Bach, las hadas no «regresaron» a mi vida.

Y me di cuenta de que siempre me han estado acompañando de manera simbólica; siempre he tenido en mi hogar cosas

de hadas: figuritas, láminas, cuadros, libros, oráculos, varitas mágicas...

Como escritora sobre temática celta, las hadas han estado presentes como protagonistas en todas mis novelas. Y hace más de veinticinco años, desde el primer viaje que realicé a Glastonbury, fueron ellas las que me instruyeron, desde la realidad de Avalon, y en estado meditativo, para acceder a valiosa información que se encuentra en la mayor parte del contenido de este libro.

El resto de información también está relacionada con mi experiencia, investigación, comprobación y conexión con los linajes de las hadas a través de algunos cuarzos maestros que, como llaves de acceso, me han ayudado a recopilar información directamente del akasha, de los registros akásicos.

Toda esta información la recopilé, la experimenté y la ordené en formato de curso presencial que he venido impartiendo durante muchos años en diversos centros y ciudades, y, sobre todo, en las actividades de grupo guiando a las personas en los viajes a Avalon-Glastonbury (Inglaterra) a lo largo de todos estos años, y que ahora, en forma de libro, tienes en tus manos.

Deseo que para ti sea una ayuda más en tu camino para recordar o fortalecer tu vínculo con las hadas, las mujeres del otro mundo, del mundo mágico.

Gracias por tu confianza.

Nina Llinares



*Primera
Parte*





¿Qué es un hada?

Más allá de los cuentos, las leyendas, el folclore y la fantasía, hubo un tiempo no registrado por la historia ni la ciencia, tiempos antiguos del matriarcado, de la Diosa, sobre todo en lo que hoy en día llamamos Europa, en el que los seres del otro mundo cohabitaban la realidad de las personas humanas con las hadas y otros seres del mundo feérico, del mundo mágico; seres diferentes, más sutiles, con rasgos y apariencias distintos pero, de algún modo, parecidos a los humanos. Por lo que ante la pregunta «¿Qué es un hada?», la respuesta es la siguiente: «Un hada es una mujer del otro mundo, del mundo mágico».

Un hada es un ser femenino que es y existe en una realidad paralela a la realidad humana. Un hada es un ser al servicio de Gaia, la Madre Tierra, y su vínculo está relacionado con el reino vegetal. Ésta es la clave por excelencia para entender la realidad de las hadas y su mundo, el tema principal de este libro.

La naturaleza de las hadas es pura energía creativa, lo cual les permite proyectarse en bellas formas etéreas semejantes a las humanas y con sus distintivas alas transparentes o de colores.

La realidad de las hadas se encuentra en una franja dimensional situada entre la tercera y la cuarta dimensión. La realidad de las hadas no puede entenderse con la razón, con la mente racional. Sin embargo, es natural y sencillo para el corazón, porque el corazón sabe. Y cuando es el momento, recuerda. Porque la verdad está en el corazón. Y a través del sentimiento irás recordando tu vínculo con las hadas.

Las hadas son especialistas en saber y ver la verdad del corazón, motivo por el cual, cuando tienes un deseo en el corazón (no de ego, curiosidad o superficialidad), las hadas te ayudarán. So-

bre todo si eres una persona agradecida. Las hadas, aunque no son humanas, pueden sentir la integridad de una persona y su intención.

La forma de vida de las hadas, su lenguaje, sus costumbres, su forma de comunicarse entre ellas y con todo lo que les rodea en la naturaleza es diferente a la humana; ellas suelen utilizar la vibración característica de la energía de los sonidos, los olores, las formas, y con sus habilidades mágicas –que, para ellas, son totalmente naturales y sencillas–, pueden emitir imágenes, sensaciones y emociones a través del viento, el agua, el fuego, las mariposas, las nubes, las flores y un largo etcétera que, para nuestra mente lógica y racional, podrían parecernos difíciles o complicadas.

Incluso su ciclo de vida es diferente al humano: al ser tan sutiles, el tiempo no les afecta de la misma manera que a las personas, y, por tanto, no envejecen.

Las hadas, además, tienen especialidades diferentes, según al linaje al que pertenezcan, también llamado linaje de las hada. En estas páginas descubriremos o afianzaremos sus características y los matices que definen sus linajes.

Todos los linajes de las hadas (siete en concreto) están vinculados al reino vegetal. El reino vegetal es anterior al reino humano, por lo que, de alguna y muchas maneras, a los seres humanos y a las hadas nos vincula un mismo latido, un mismo impulso: el sentimiento de amor y respeto por la naturaleza, por los seres verdes de la verdad, los árboles, las plantas y los vegetales.

A grandes rasgos, las hadas son las guardianas, las encargadas de orquestar el crecimiento, desarrollo y evolución de las plantas; su química, sus semillas, el crecimiento y desarrollo de algunos árboles frutales y de las flores, y, sobre todo, de sus cualidades sanadoras. Es decir, el principal motivo, propósito y dedicación de las hadas es el de realizar o intervenir en procesos alquímicos de la naturaleza vegetal. Las hadas vibran en la resonancia de la alegría porque su amor por Gaia, la Madre Tierra, les aporta una felicidad que no podemos imaginar con nuestra mente humana.

Hubo un tiempo muy antiguo, en la época del matriarcado, como decía, en el que este vínculo entre las hadas y las personas humanas era vivido de manera normal, natural, alegre y de apoyo y respeto absoluto. Las realidades física y sutil no estaban separadas aun siendo diferentes. Eran tiempos en los que las personas vivían en contacto directo con la naturaleza, no existían las ciudades tal y como las conocemos ahora, y la vida, en muchos sentidos y variadas maneras, era más sencilla, más natural.

Se dieron diversos motivos para que el vínculo natural que nos unía a los seres llamados del otro mundo, especialmente con las hadas, se fuera distanciando y olvidando. Uno de ellos, muy importante, coincidió con la llegada del patriarcado y de las religiones patriarcales, que abolió, además, las costumbres y el culto a la Diosa. Las tradiciones paganas y la relación con los llamados seres luminosos, seres mágicos de la naturaleza, se eclipsó, se olvidó y casi se perdió, y la humanidad pasó a «jugar otro juego de aprendizaje», ni mejor ni peor, sino diferente. Nuevas pruebas, retos, desafíos, normas, leyes, supersticiones, y un largo etcétera, tal y como cuenta la historia escrita –por hombres– sobre los acontecimientos de esta etapa acerca de las conquistas, imposiciones, invasiones, prohibiciones, y un largo etcétera, nos fue alejando de las hadas.

Y las realidades se separaron. Los seres del otro mundo, de una vibración más etérea, más sutil; en definitiva, diferente, dejaron de ser perceptibles para la mirada común humana. Y, cuando las realidades se separaron y las hadas y otros seres del otro mundo se instalaron en una realidad menos tangible, no visible al ojo humano ordinario, algunas personas, generalmente mujeres, de manera espontánea, seguían viéndolas, y sobre todo, seguían sintiéndolas. A esta capacidad de poder verlas, de seguir en contacto con ellas, se la llamó el don natural, el de poder ver a los seres protegidos por la Diosa Dana o Dann (Diosa celta). Este don se solía heredar. En ocasiones pasaba de padres a hijos o a nietos, y de madres a hijas o a nietas, saltándose una generación, aunque, otras veces, se producía de forma espontánea.

nea, sin que ninguna otra persona de la misma familia pudiera verlas o supiera de su existencia.

Las hadas siempre han estado (y siguen estando) cerca. Muy cerca. Pero nuestro enfoque en una realidad de supervivencia en unos tiempos mucho más difíciles, violentos e injustos que los de ahora, fue olvidando el vínculo.

Sin embargo, el corazón, no. El corazón recuerda. Y de esto trata este libro: de recordar el vínculo que nos une a los linajes de las hadas, las mujeres del otro mundo.



La ayuda de las hadas

Vínculo del corazón

Todas las personas que nos sentimos atraídas por las hadas –por lo general desde la infancia– nos caracterizamos por tener una naturaleza delicadamente sensible, un sentido estético particular que denota una preferencia especial por la belleza y los detalles, los adornos delicados, los colores suaves, un gusto por los espacios de la naturaleza esplendorosa, las plantas, las flores, los aromas, los perfumes, el arte y lo artístico, los objetos bellamente estéticos, la música, la poesía, los pájaros, los adornos y las figuritas de hadas. Incluso nuestro temperamento tiende a ser sentimental y romántico, en ocasiones vulnerable, y, de alguna o de muchas maneras, no hemos dejado de creer en ellas a través de los años; seguimos creyendo en su existencia a pesar de que nuestra lógica nos dice muchas veces que no son reales y que sólo viven en nuestra imaginación. Sin embargo, nuestro corazón nos asegura que son reales y que, aunque no lo recordemos, las conocemos, y de cierta forma mágica, tenemos y sentimos un vínculo especial con ellas.

En cada uno de los apartados de este libro, iremos viendo y, seguramente recordando, sus linajes. Descubriremos sus nombres, cualidades, atributos y peculiaridades, que nos permitirán recordar dicho vínculo, o quizá actualizarlo o fortalecerlo y poder sentirlos y disfrutar de la inestimable ayuda y magia real de las hadas, ya que su ayuda, en general, se basa en apoyarnos, facilitarnos y ayudarnos a conseguir lo que deseamos.

Facilitadoras de deseos

Las hadas pueden ayudarnos a conseguir lo que deseamos, sí, pero no tal y como se describe en los cuentos de hadas de manera fácil, sencilla e ilusoria.

La ayuda que nos pueden ofrecer las hadas para conseguir lo que deseamos, básica y fundamentalmente, tal y como repetiré a lo largo de este libro en diversas ocasiones, se basa en su capacidad única de conocer cómo funcionan las leyes de la energía, y, de entre ellas, sobre todo, la ley de oportunidad, para «facilitarnos» todo aquello que merecemos –nuestros deseos–, pero que no terminamos de creer merecerlo, ya que, si fuera así, no necesitaríamos ningún tipo de ayuda.

Esto quiere decir que las hadas no pueden darnos nada que no nos pertenezca de manera natural y de forma potencial. Es decir, las hadas no consiguen imposibles. Por el contrario, ayudan a que se haga realidad lo que sí merecemos y nos pertenece.

Su ayuda se basa en encontrar facilidades, posibilidades para que nos salgan al encuentro de manera natural y sencilla. Soluciones alternativas más fáciles, rápidas o despejadas para conseguir lo que es de ley que consigamos, y que, sin su ayuda, quizá con mucho esfuerzo, podríamos lograr realizando ciertos cambios o acertando a la hora de tomar decisiones, o tal vez se obtendría más tarde o nunca... porque nunca se sabe, ya que la realidad humana es una realidad siempre cambiante, dual e incierta.

Leyes de la energía

Esta particularidad propia de las hadas (saber y aplicar cómo funcionan las leyes de la energía) asegura una cuestión importante: las hadas jamás se saltarán las líneas de destino y de la suerte en el equilibrio del flujo de los acontecimientos: no perjudican a nadie para que otros se beneficien, ni nada parecido. Las hadas son seres mágicos impecables.

En su ejercicio también tienen sus propias leyes, aunque éstas no sean humanas. Se trata de leyes de su propia realidad y del orden de la magia natural de la Madre Naturaleza.

Cada realidad tiene sus parámetros. Las leyes que rigen la energía y la vida misma son muchas, y, además, están relacionadas de manera intrínseca unas con otras: la ley del amor es el principio o motor creativo a través del cual se manifiesta la vida, y de la que parten y se relacionan todas las demás leyes. El amor, para su manifestación, está directamente relacionado con la ley del equilibrio, y, para que haya equilibrio, ha de haber armonía, orden, para poder activar la siguiente ley, la ley de la oportunidad, relacionada con la atracción, la prosperidad, la abundancia, la realización y la consecución de nuestras metas, proyectos y deseos. Y en este sentido, ellas, las hadas, son capaces de ayudarnos utilizando nuestros propios medios de una manera más creativa, a través de sincronicidades, de causalidades.

Las hadas no son humanas

Nunca debemos olvidar que las hadas no son humanas ni sienten ni piensan como personas humanas. Su realidad y su forma de vida son diferentes –ni mejor ni peor– a las de los humanos (sencillamente distintas, tal y como iremos viendo y comprendiendo a lo largo de estas páginas).

Quizá nos resulte sorprendente, o incluso extraño, el hecho de que, ante una situación, circunstancia o estado de ánimo triste, dramático, doloroso... para una persona humana, para un hada, sin embargo, resulte irrelevante, y que, aun así, si se lo pedimos, ésta nos ayude. En este caso, lo único que le motivará a ayudar será el dolor de la mujer y no la causa del dolor, la pena, la tristeza o el sentimiento de pérdida, sino su estado de ánimo, motivo por el que intentará que consiga superarlo de la manera más rápida, eficaz y duradera posible. Las hadas son especialmente solidarias con las mujeres. Por ejemplo, ante el

dolor causado por la pérdida de un ser querido, el hada tratará de ayudar a superar la tristeza de la persona, aunque no comprenda el motivo de tal aflicción, ya que, para un hada, la muerte no existe.

Las hadas son seres libres

Las hadas son seres independientes y libres que toman sus propias decisiones y pueden brindarnos su ayuda porque así lo sienten y deciden.

Esto quiere decir que no se sienten obligadas a ayudarnos por mucho que las invoquemos: ellas tienen que sentir el vínculo, la motivación, la necesidad de que precisamos su ayuda.

Si crees en ti mismo, ellas creerán en ti. Si tú te ayudas, ellas te ayudarán. Las hadas ayudan a quien se ayuda a sí mismo. Y jamás permiten que establezcamos dependencias con ellas, tal y como irás descubriendo con la práctica.

Comunicación con las hadas

La comunicación es intercambio de información, y forma parte de la naturaleza en todos los sentidos. Todo cuanto existe posee su propia forma de comunicarse, de intercambiar información, de relacionarse. Para las personas, desde el principio de los tiempos, la comunicación ha sido, y es, primordial. El lenguaje, el idioma, acompañado de los gestos, es la manera en la que nos comunicamos unos con otros, pero también hemos desarrollado otras formas de comunicación. Así, podemos comunicarnos a través de símbolos y señales: lenguaje para ciegos (braille), para sordos (lenguaje de señas y gestos), para conducir vehículos atendiendo a las señales de tráfico, la taquigrafía, el código morse, el lenguaje en clave como el que utilizan los controladores aéreos, el arte como manera de expresión y comunicación... Po-

demostramos expresarnos y comunicarnos a través del lenguaje artístico: podemos expresar nuestros sentimientos y emociones, y comunicarnos a través de la música, de la pintura, de la escultura, del baile, de la danza, etc.

Podemos comunicarnos con determinados animales si conocemos sus reclamos, silbidos, ladridos, maullidos, y sabemos lo que pueden estar demandándonos o transmitiéndonos. Podemos incluso comunicarnos telepáticamente si nos sentimos motivados e interesados y desarrollamos esa habilidad sensorial.

Incluso podemos comunicarnos con nuestras plantas y nuestros árboles a través del sentimiento. Y, además, existe una forma de comunicación sagrada, de la que ya apenas se recuerda su gran importancia y relevancia: la comunicación con la Madre Tierra y los seres del otro mundo, los seres con los que compartimos esta realidad, aunque viven en dimensiones o bandas de frecuencia diferentes a la humana ordinaria. Sólo las tribus aborígenes, chamánicas y algunos movimientos o asociaciones culturales, religiosas, místicas o interesadas en las tradiciones antiguas como, por ejemplo, la cultura celta, siguen practicando este lenguaje comunicativo: el lenguaje de los rituales y ceremonias.

Podemos comunicarnos con las hadas a través de rituales y ceremonias de meditación, ensoñación, visualización creativa, conexión y canalización. Y, como veremos a continuación, aunque los rituales y las ceremonias forman parte de nuestra vida cotidiana, en la mayoría de ocasiones han perdido, en gran medida, su significación sagrada o especial, diferente y única.

El lenguaje de los rituales y ceremonias

¿Qué es un ritual? ¿Qué es una ceremonia? Es un acto más común y cotidiano de lo que creemos. Tanto un ritual como una ceremonia pueden ser muy sencillos o muy elaborados. Muy prácticos y cotidianos, simples, o incluso realizados de manera

automática y mecánica, o, por el contrario, extensos y complicados o especializados. Por ejemplo, aunque no lo recordemos y hayamos olvidado su significado e intención sagrada, el hecho de poner la mesa a la hora de comer, cenar o desayunar entraña un simbolismo, un significado profundo y sagrado: realizamos un ritual al convertir en un altar una mesa común donde vamos a realizar una ceremonia: comer, nutrirnos y compartir los alimentos. Por este motivo, sobre todo si tenemos invitados o vamos a celebrar algún acontecimiento especial, colocamos sobre la mesa común un mantel, colocamos objetos ordenados que, por lo general, representan los cuatro elementos: agua, flores, velitas, platos, cubiertos y vasos, de manera primorosa y ordenada, estética y bella. Y nos sentamos alrededor de la mesa para compartir dicha comida. Antiguamente era común el hecho de bendecir los alimentos y se daba las gracias por tenerlos para poder disfrutarlos y compartirlos. Las ceremonias de las religiones, las misas por ejemplo, son un ritual en sí mismo.

Preparar un pequeño altar en tu casa cuando te dispones a meditar es un ritual que tiene como objetivo crear y generar un foco de energía donde el orden y la armonía ayuden a que la práctica meditativa sea más efectiva.

Algo tan sencillo y cotidiano como ducharnos cada mañana en un lugar preparado para realizar el ritual del aseo personal (el cuarto de baño) también es un ritual, el de la higiene personal, por muy monótono y mecánico que parezca.

Las fiestas de cumpleaños, los bautizos, las bodas, las comuniones, las celebraciones de aniversario o de jubilación, las despedidas de soltera/o, la petición de mano, la mayoría de edad y un largo etcétera de rituales y ceremonias en las que intervenimos, con frecuencia organizando o participando en ellas también son ceremonias. Incluso hay personas que adoran cocinar, para quienes el hecho de preparar la comida constituye todo un ritual que marca la diferencia de platos preparados con amor o comida elaborada de manera mecánica, rutinaria o sin ganas ni

atención en la importancia que tiene la nutrición, así como la preparación y presentación de los alimentos.

En realidad, intervenimos en diversos rituales y ceremonias que, por lo cotidiano, han perdido su connotación especial. Y aunque en la mayoría de ocasiones y culturas haya caído en desuso la intención sagrada, el mismo acto de celebrar y compartir lleva asociado esta significación.

En ocasiones, algo tan sencillo como un bello canto es en sí mismo una ceremonia, ya sea de reconocimiento, de petición o de gratitud. Y otras veces, como en una danza sagrada, oriental o chamánica, por ejemplo para pedir que llueva, es una ceremonia en la que se prepara un altar que propiciará tal petición, un altar elaborado de manera consciente donde cada objeto que se coloca tiene un significado especial para llevar a cabo dicho ritual.

Otro ejemplo: en el origen de las fiestas patronales de cada pequeño pueblo o gran ciudad se encuentra un ritual de celebración de raíces ancestrales y sagradas para recibir bendiciones (en los tiempos inmemoriales por parte de la naturaleza) del patrón protector de dicho lugar.

Ofrecer o celebrar una ceremonia tiene su raíz en los tiempos antiguos del matriarcado, donde los rituales, su petición, agradecimiento o devoción a la Diosa y a los elementos del fuego, de la tierra, del aire y del agua eran naturales y cotidianos, ya que través de estos rituales y ceremonias, los seres humanos se comunicaban con la Madre Tierra y la sagrada y bendita naturaleza y sus elementales, los seres mágicos del otro mundo, y, entre ellos, sobre todo las hadas.

Así, con la práctica realizada –y recordando–, es posible comunicarse con las hadas a través del lenguaje antiguo: rituales y ceremonias, un lenguaje ancestral de comunicación con la Madre Tierra, con los elementos y sus elementales. Ésta es la razón por la que, como iremos viendo a lo largo del libro, hay hadas de tierra, de aire, de agua, de fuego, de éter, de las flores y del arcoíris. Y, poco a poco, irás sintiendo con cuál o cuáles de sus siete linajes tienes mayor afinidad por resonar con tu naturaleza personal.

¿Qué sabes sobre las hadas?

Cuantas más cosas conozcas sobre las hadas, más fácil será que refuerces el vínculo con ellas, y sus cualidades, dones, atributos, características y especialidades, y, sobre todo, más fácil y sencillo resultará que las sientas y que sientas las maneras en las que te pueden ayudar más allá de la fantasía, los mitos, las leyendas, las películas de ciencia ficción y los cuentos de hadas para niños crédulos.

Quizá tu vínculo ha sido siempre muy especial con ellas, pero no eras demasiado consciente de que era así; tal vez por ese motivo estás leyendo este libro; incluso es posible que hayan sido ellas quienes te hayan guiado para que lo tuvieras en estos momentos en tus manos y que tomaras consciencia de que, de alguna manera especial, afiances la seguridad de que te han estado ayudando desde siempre, probablemente desde que naciste.

Es importante reforzar la confianza y el vínculo con ellas y sus especialidades; de lo contrario, apenas serías consciente de todo lo que puedes conseguir y disfrutar sobre la parte mágica de tu vida en cuanto a alegría, felicidad, celebración y recursos de superación ante cualquier experiencia limitadora, triste o desafiante propia de la realidad humana.

Pero vayamos paso a paso.

Lo importante ahora es afianzar, descubrir o averiguar cómo es la realidad de las hadas.

Y luego profundizaremos en sus siete linajes.